

## 64. DECADENCIA IMPERIO CAROLINGIO

SIGLO  
IX

Un desarrollo equilibrado de la vida espiritual y religiosa presupone siempre condiciones exteriores de vida tranquilas y ordenadas. El desmoronamiento político en el siglo IX afectó a la vida espiritual y eclesiástico-religiosa.

Ludovico Pío tuvo de su esposa Ermengarda tres hijos, entre los cuales dividió su reino ya en el 817. Cuando en el 823, tuvo otro hijo de Judit, su segunda esposa, el emperador, cediendo a las presiones de su esposa, cambió en el 829 la división del reino. Los hijos del primer matrimonio se rebelaron frente a estas nuevas decisiones, y de este modo comenzaron las trágicas luchas fratricidas que llevaron a la ruina al imperio carolingio.

Con el tratado de Verdún (843), el imperio quedó definitivamente dividido en tres partes. Sólo Carlos el Gordo (876-887) pudo reunir gracias a los títulos de herencia todo el reino, pero por poco tiempo (885-889). La disolución interna del imperio carolingio y la terrible carestía le obligaron a abdicar. La dignidad imperial pasó a manos de nobles italianos, hasta que Otón el Grande la reconquistó para el imperio en el 962. La ruina de la autoridad dejó a merced de los enemigos (sarracenos) un imperio que había sido poderoso.

Las luchas de una familia por el poder de un imperio son capaces de llegar a límites insospechados, por el egoísmo de las personas. Por este ejemplo tan desagradable reciben un -3 todos los emperadores y reyes.

